

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

El Valor de la Atención

-Conferencias en la Argentina-

Grupos Esotéricos. Finca Alba.

San Carlos de Bariloche, 25 de Noviembre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Agni Yoga

-Conferencias en la Argentina- El Valor de la Atención

M.I. – He hojeado un libro suyo que me prestaron. Por lo poco que he leído, tengo entendido que usted tiene una comunicación con una energía que excede el límite de la capacidad normal humana. Yo le pregunto: ¿usted está convencido de que eso no es producto de su propia psiquis, o eso viene de otro nivel de vida?

Vicente. – Ante todo debo decirle que todo sale de mí. La comunicación es interna, porque para comunicarse con las energías cósmicas, para decirlo de alguna manera, hay que haber establecido una comunicación directa con aquel Ser que ayer denominaba como omnipresente. Es Dios en nosotros. Como Dios en nosotros, ese sentido de inmanencia está unido a la trascendencia de todo cuanto existe. Si el pequeño ser que somos nosotros, que utiliza una pequeña mente para pensar, un cuerpo emocional para sentir y un cuerpo físico para actuar, si este pequeño ser que está dentro de esta triple estructura logra ponerse en contacto, ante todo, con su propia inmanencia, Dios en nosotros, entonces se le abre el camino de la trascendencia. Si usted a esto llama una comunicación, esta es una comunicación. Es un camino de luz que se establece dentro de uno mismo.

M.I. – ¿Usted nunca sintió contradicción entre el camino que usted sintió y otras ideas o acontecimientos superiores?

Vicente. – Bueno, es que no me he preocupado mucho de lo demás. Y cuando una persona encuentra la paz ya lo tiene todo. Cuando estamos en la búsqueda de la paz estamos sujetos al proceso de la búsqueda. En realidad la búsqueda es la paz. Buscamos la paz, no buscamos otra cosa, y llamémosle Dios o llamémosle la verdad, o la libertad interior, en realidad lo que buscamos es esta paz profunda que casi nunca tenemos. Entonces, la paz se convierte en el objeto de la búsqueda, y cuando tienes la paz, la búsqueda desaparece, entonces no es una búsqueda, es un movimiento justamente.

M.I. – ¿No hay alguna duda intelectual, el intelecto no molesta la búsqueda?

Vicente. – Al intelecto lo he cogido, lo he puesto en un rinconcito y le he dicho: "espérate aquí". Lo tengo controlado.

M.I. – En mi caso es una profunda molestia.

Vicente. – El intelecto es realmente una profunda molestia en la búsqueda. Es lo que se opone a la búsqueda, justamente. Y, naturalmente, la verdad o la

paz no es una cuestión, es algo establecido. Y, en cambio, la mente está viviendo de ecuaciones mentales, haciendo siempre sus propias programaciones, sus temas, sus convicciones, sus comparaciones, sus memorias; pero, naturalmente, cuando se tiene que buscar la paz esto no sirve, porque la paz lleva un camino muy distinto al de la búsqueda mental, porque la mente sólo busca conocimiento, no el reconocimiento de Dios. Pero, existe un camino directo que va hacia el corazón y esto lo tiene cualquier persona. Cuando la persona se da cuenta de que la mente no le facilita la entrada dentro del recinto de la paz, entonces debe buscar otro camino. Deja de buscar hacia afuera a través del intelecto, entonces, sucede un milagro dentro de ella, se da cuenta de que existe un camino abierto, y este camino abierto es el que facilita el corazón. Y cuando el corazón se abre, entonces penetra la paz de la omnipresencia dentro del corazón, y cuando hay paz, el intelecto está expectante, no sabe qué hacer porque no tiene con qué comparar, no tiene por qué buscar nada, porque lo que buscaba el yo ya lo tiene, que es la paz. Y, de hecho, a través del corazón se realiza la fusión de la inmanencia con la trascendencia y a esto se le llama realmente la VIDA. Luego la vivencia experimentada a través de la mente, o a través de donde sea, esto no sirve, son caminos estériles al llegar a cierto punto.

Leonor. — (*Dirigiéndose a M. I.*) Creo que la experiencia de cada uno es muy distinta. Por eso se habla del intelecto a la intuición. Un artista podría decirle que necesita la técnica para manifestar su arte, pero sin la intuición es un arte muerto, o sea, que nosotros necesitamos los peldaños del conocimiento. También hay algunos casos en que aún sin este conocimiento se llega al mismo lugar, pero hablamos en líneas generales, el conocimiento no es lo importante, luego viene la intuición que es el contacto directo y cada uno tiene su propia experiencia. Desde luego que la mía no le servirá a usted ni la suya a mí, por lo tanto, no es importante saber lo que cada uno de nosotros hacemos para conectarnos con lo superior. Lo importante es pensar, desde este momento, si nos interesa, cómo lo vemos nosotros. Es una manera más fácil de hacernos comprender, porque, claro, hablamos de la paz interior y alguna persona dirá: "A mí lo que me interesa saber es cómo se conecta con ciertos niveles". Entonces, cuando esta persona que lo pregunta está en el mismo lugar con el que se conecta... pero, el que se conecta, digámoslo así, no ha seguido la técnica de otros, hizo una investigación constante, mediante el interés que surge en cada momento. ¿Es esto quizás una lógica continua? Cuando una persona usa la lógica continuadamente también se le abre el camino de la intuición porque va atando cabos de muchas cosas. También hay unos misterios místicos que dicen: "Hágase según tu palabra". Pero, de una manera emocional, o sea, cada uno es muy distinto. A veces hay elevaciones, hay muchas cosas que en el fondo tampoco sirven para nada. Ningún camino puede ser repetido en otro. Sugerencias pueden hacerse, pero ninguno puede decir absolutamente la verdad de lo que a él le llegó, no se puede decir, no se puede explicar. No serviría tampoco para nada a los demás.

M.I. – Bueno, la experiencia propia sirve para uno, pero debe haber o hay un denominador común en esa experiencia que es muy importante conocer. Yo estoy aquí porque me interesa sobremanera ese denominador común expresable en la experiencia.

Vicente. – Usted sabe que hay tres niveles de experiencia. Cada persona, como decía Leonor, tiene su propio nivel de experiencia, puede ser mental, emocional o simplemente físico. Hay tres niveles definidos en la sociedad, las personas instintivas, las personas muy emotivas y las personas de tipo mental que suelen ser muy rígidas a veces. Entonces, cuando hablamos de la búsqueda de lo superior habrá que haber una integración de la triple experiencia: una experiencia física, una experiencia emocional y una experiencia mental.

M.I. – ¿Que sería una experiencia física? ¿Algún tipo de experiencia trascendente a través de los sentidos?

Vicente. – Tendrían que haberse abierto ciertos canales internos, porque como sabemos, el cuerpo físico es un autómata como los demás niveles, pero el resultado de los demás niveles se centraliza en el físico. No se puede avanzar más que a través del cuerpo físico. Entonces, ¿a qué se refiere usted? Me refiero a la radiación del cuerpo físico cuando existe una integración mental o emocional. Entonces, consecuentemente, el cuerpo responde a esta integración y se produce una metamorfosis, una transmutación celular y, como consecuencia de esta transmutación que podríamos denominar redención de la materia, se produce el fenómeno de irradiación magnética. Y todas las personas integradas son magnéticas. Se nota, irradian. No como el común de los mortales cuya irradiación puede ser una cosa muy pequeña, un pequeño detalle dentro del cuerpo físico, sino la radiación magnética educida por la acumulación de experiencia, o la experiencia consumada, porque la acumulación, y siempre me pongo en guardia ante la palabra acumulación, en el sentido de haber comprendido a través de cualquier vehículo la finalidad de este vehículo.

No conocemos todavía la finalidad del deseo, sin embargo, el deseo nos está condicionando. No sabemos con toda seguridad lo que significa la actividad de la mente y, sin embargo, utilizamos la mente para emitir pensamientos. Como no existe una plena experiencia en esos niveles, el cuerpo físico no irradia, no es magnético. Lo único que irradia es la magia sexual que es propia del cuerpo físico cuando está inspirado por el deseo emocional.

M.I. – Usted habla del deseo. ¿Qué deseo?

Vicente. – El deseo como entidad. ¿Usted puede imaginar que el deseo es una entidad o un grupo de entidades?

M.I. – ¿Se refiere al cuerpo de deseos?

Vicente. – El cuerpo del deseo es una entidad constituida por una serie infinita, incontable, de pequeñas partículas emocionales, las cuales tienen su pequeña vida y su pequeña conciencia. Por lo tanto, cuando hablo de cuerpo, o

estructura, hablo de entidades, no simplemente de formas, entidades que tienen su propia vitalidad, su propia conciencia y su propio sentido de integración; pero siguen un ritmo que pertenece al ritmo del pasado: de lo que hicieron los padres, los abuelos, los antepasados a través del triple código. Hay un código emocional y un código mental, y solamente conocemos algo del código físico, que se transmite por la herencia. Pero, ¿qué sabemos del cuerpo físico como entidad? Prácticamente nada. Pues, entonces, la moderna biología y la medicina tendrán que reconocer la entidad cuerpo, no simplemente las bacterias, los virus o los microbios que originan las enfermedades, porque esto está en comunicación con los demás niveles. Si la persona tiene inquietudes emocionales y estas inquietudes se van centralizando en ciertos puntos del cuerpo emocional, fatalmente se introducirá en el cuerpo físico, creando un movimiento distinto del movimiento general del cuerpo, y entonces dentro de la entidad cuerpo se producirán reacciones. La reacción o la resistencia es la enfermedad. La enfermedad no es física, es el resultado de un desequilibrio emocional o mental y a través del cuerpo etérico, a través de los nadis se introduce en el sistema sanguíneo, en el sistema nervioso o en el sistema glandular. Las enfermedades son esto, y podemos ir más allá todavía.

¿Qué es la enfermedad sino una entidad? Si admitimos que el cuerpo es una entidad, que la emoción es una entidad y que la mente es una entidad, ¿qué es la enfermedad entonces? Otra entidad. Aquí está lo que decía el otro día, que la medicina del futuro tendrá que tratar con entidades, no con simples enfermedades objetivas, y tendrá que penetrar en los niveles subjetivos para hallar la causa de las enfermedades. Entonces se curarán las enfermedades. Si no se realiza esto, los descubrimientos científicos, las drogas, las medicinas que se están introduciendo a través de la investigación, sólo paliarán los efectos sin atacar la causa. La causa siempre está suspendida esperando la oportunidad. ¿Y quién va a crear entonces esta apertura de conciencia? Los nuevos médicos, los nuevos investigadores, las personas interesadas en descubrir las causas y no los simples efectos. Esto en todos los niveles. Porque, ¿qué hace el psicólogo sino atacar efectos que se presentan en cualquier cuerpo, el emocional, por ejemplo, que tiene muchos estratos, desde el deseo más grosero hasta el sentimiento de integridad y de belleza, pasando por las distintas emociones? ¿Y qué sabe el psicólogo de la entidad astral o de la entidad emocional? No sabe nada. Pero, los investigadores de la cuarta dimensión están en contacto precisamente con el cuerpo emocional, y aquí los investigadores más cualificados que trabajarán en la quinta dimensión, que es la mente, y entonces se crearán las grandes avenidas de la transmutación social a partir de la curación de enfermedades, y el control del deseo y del ejercicio mental... a través del control del Yo Superior o del Yo inmanente al cual hacía referencia.

N.K. — ¿Se puede hacer una cura física a través del mantram? ¿Podemos utilizar los mantrams de curación?

Vicente. – ¿Y quién conoce el mantram adecuado? ¿Quién comunica los mantrams de curación sino el propio Yo Superior? Entonces, si no tenemos contacto con el Yo inmanente no sabremos lo que es un mantram ni sabremos utilizarlo porque somos como personas psicológicas, muy singulares. Al decir singular, es decir, creativos, siempre y cuando nuestra singularidad no se mezcle, no quede condicionada con otras singularidades creando grupos colectivos sin expresión singular. ¿Qué sucede, por ejemplo, con el dogmatismo? Cuando muchas singularidades se mezclan, se confunden bajo una idea general, se crea el dogma, y entonces, ¿cómo a través del dogma, que es la opresión de la mente y de las emociones y del cuerpo incluso, se puede descubrir aquello que está por encima de todo, aquello que es Dios en nosotros? Entonces, para descubrir la propia singularidad tendrá que dejar de pertenecer en conciencia a estos grupos colectivos que yo denomino rebaños humanos. Porque, ¿qué diferencia hay entre un rebaño de ovejas o de bueyes con un rebaño de personas unidas bajo el dogma, bajo el pastor? ¿Os dais cuenta de la situación? Porque el que se siente integrado a un rebaño tendrá necesidad de un pastor que le guíe, y así se han creado a través del tiempo las religiones y las creencias, buscando siempre fuera de sí mismo aquello que está inmanente desde el principio de la vida humana, o sea, Dios en nosotros. Y, cuando se ha establecido el cambio de comunicación, cuando el pequeño yo sumergido en los tres mundos de la mente, del deseo y del cuerpo, ha logrado la integración a través del esfuerzo de la investigación y de la disciplina, se produce el milagro de orden dentro de este pequeño ser, y es que se produce una apertura de contacto con el Yo inmanente, y éste le comunica entonces el conocimiento o el mantram, su camino, su camino singular, y entonces el ser se hace creativo y deja de pertenecer al rebaño, busca su propia voluntad, su propio anhelo, su propia aspiración y no el camino que le señalan las personas que, a su vez, precisan ser atendidas porque no han comprendido su misión de mediadores, de estos que se instituyen en pastores del rebaño, porque entonces hay una línea de equivocación tan profunda entre el pastor y el rebaño que juntos quedan dentro de una estructura cerrada y nunca podrán gozar de la paz de la integración o de la verdad que somos nosotros.

J.F.B. – Ayer nos decía que para lograr la autoconciencia era necesario estar atentos. ¿Cómo practicamos la atención?

Vicente. – Estando atentos.

J.F.B. – Pero, ¿atentos a qué?

Vicente. – ¡A todo!

J.F.B. – Pero si nos proyectamos a todo estaremos más atentos a lo que ocurre afuera, no a lo de adentro.

Vicente. – Es que no hay una barrera entre lo de adentro y lo de afuera. Somos nosotros, cuando no estamos atentos, que establecemos una barrera entre lo de adentro y lo de afuera.

J.F.B. – Claro, quizás usted nos está hablando de un ser autoconsciente que permanentemente está atento, pero, ¿qué pasa con nosotros, con la gente que no logró la autoconciencia?

Vicente. – Es que estamos para buscar la autoconciencia, no para perder el tiempo. Entonces, hablamos de atención. ¿Y cómo se logra la atención? Simplemente estando atentos. ¿Y cómo estamos atentos? Cuando estamos interesados en descubrir la verdad dentro y fuera de nosotros. ¿No está atento ahora usted? Si usted está atento, ¿cómo se da cuenta de que está atento? Porque su mente ha dejado de molestarle. Cuando usted no se atiene a ningún deseo, en aquel momento está atento simplemente. Cuando ve una puesta de Sol y le interesa mucho, está atento, ¿verdad? ¿Donde está la mente? No está diciendo: "el Sol es de este color y ahora baja por este valle y se infundirá en el firmamento y yo ya no veré el Sol". Usted simplemente observa el Sol.

J.F.B. – Claro, pero si observo el Sol, no observo la flor que es parte de la creación y Dios está en ella, o un animal u otra persona que tenemos al lado. Entonces, ¿cómo enfocar la atención o cuál es la técnica?

Vicente. – ¿Qué es lo más importante para usted?

J.F.B. – Yo creo que para lograr la autoconciencia hay que estar atento, pero a nuestro ser interno y no tanto a una puesta de Sol, que es algo que en definitiva es externo, forma parte de la creación, pero no es la esencia de la creación.

Vicente. – Pero si usted está atento adentro se olvidará de lo que está afuera, en tanto que si usted está atento a lo que está ocurriendo, sin darse cuenta está intravisualizando su vida, porque la naturaleza es el reflejo del hombre, aunque no le parezca, ¿verdad? Entonces, hay que elegir la cosa que le interesa, o dentro de varias cosas hay una que siempre atrae más la atención. Si usted está mirando la naturaleza y está hablando con otro ser humano, ¿qué es lo más importante, la naturaleza o escuchar al ser humano?

J.F.B. – Las dos cosas.

Vicente. – Bueno, aquí me refiero que para adquirir esta conciencia múltiple tendrá que entrenarse con pequeñas cosas. Yo señalo el camino de la autoconciencia que es el sentido de inmanencia, no el sentido de desperdigar la atención en varias cosas a la vez, porque entonces lo que hacemos es perder nuestra mente, ir a la deriva. En tanto que si usted contempla atentamente algo, ya sea por motivo de atención o porque usted quiere ver lo que sucede en aquella cosa que está observando, entonces se produce el milagro, que es la pérdida de este condicionamiento mental que siempre nos está acompañando. Usted no puede desembarazarse de los condicionamientos si no está atento. O, si no, fíjense bien qué es lo que sucede cuando usted está distraído, empiezan a entrar en la mente una serie de pensamientos que le condicionan y usted se siente atado, no puede hacer nada, está atado, ¿por quién? Por el pensamiento,

pero si usted está muy atento, los pensamientos se disuelven por sí solos. No hay ninguna disciplina más que la atención para desembarazarse de los pensamientos inoportunos que desdichadamente todos tenemos todavía. Al estar muy atentos a una cosa, entonces sucede esta maravillosa culminación de factores psicológicos que es la desaparición del pensamiento. ¿Dónde va el pensamiento? No interesa, desaparece, no desaparece o queda exterminado sino que la misma atención sitúa el pensamiento donde le corresponde. Me refiero al pensamiento intelectual que es el que siempre nos está condicionando. Entonces, cuando el pensamiento que nos condiciona se retira por imposición de la voluntad, la atención queda ahí esperando que le llamemos cuando tengamos necesidad de pensar. Pero, lo que sucede es que pensamos sin querer pensar. No significa que no somos nosotros, que no es nuestra propia singularidad, que es el conjunto de singularidades que constituyen el ambiente social donde estamos inmersos, y a partir de aquí empieza la gran aventura de la conciencia o de la autoconciencia. Dejamos de pertenecer al mundo del condicionamiento ambiental y entonces somos nosotros quienes pensamos y quienes dirigimos nuestro pensamiento hacia donde queremos, introduciéndolo, por ejemplo, en la investigación.

Cuando estamos investigando utilizamos todo aquello que constituye nuestra reserva mental, que es la acumulación de datos no sólo nuestros sino del inconsciente colectivo. Utilizamos todo este bagaje porque es la herencia de toda la humanidad, pero, ¿cuándo lo utilizamos? Cuando queremos, no cuando existe una presión ambiental lo suficientemente fuerte como para inducirnos a pensar en aquellas cosas, en aquellas motivaciones, en aquellos acontecimientos, en aquellas personas. Si estamos atentos esto no sucede. La atención no tiene un límite. Usted puede estar contemplando una flor y mientras contempla la flor no contempla otra cosa, contempla su entorno y no contempla la flor para saber de sus cualidades, está contemplando la flor simplemente, está atento a aquello. Entonces, si está muy atento llega el momento en que la distancia entre usted y la flor desaparece. Usted y la flor son la misma cosa. Usted y la otra persona son la misma cosa. Es muy difícil escuchar a otra persona, ¿verdad? Porque por un lado escuchamos a aquella persona y por otro lado estamos atentos a nuestros propios negocios mentales. ¿Y cómo comprenderemos a aquella persona?

Leonor. — La atención es esto precisamente.

Vicente. — Aquí está el proceso. La falta de integración mental está aquí y la falta de amor.

J.F.B. — O sea, que habría que focalizar la atención en un mismo objeto determinado...

Vicente. — Pero no buscarlo, se presenta solo.

J.F.B. —... para lograr a Dios en el mismo objeto, por ejemplo, una flor.

Vicente. – O su trabajo, o su hijo, o su familia.

Leonor. – Profesionalmente, si usted está picando, por ejemplo, que no esté pensando que tiene que salir más pronto o más tarde, quiere decir que si usted está haciendo conscientemente su trabajo ponga la atención en aquel trabajo; pero, luego, si tiene que hacer algo, dejarlo. Pero, esto es automático. Tampoco es aquello de: ahora voy a mirar este aparato y me quedé mirando el aparato. Si lo estoy mirando porque me parece interesante y quiero ver todos los puntos que tiene, que en este momento no esté pensando en usted ni en nadie porque entonces no veré lo que tiene el aparato, al cabo de cinco minutos no me acordaré. Muchas personas piensan que cuando él habla [por Vicente] de la flor o del Sol tienen que mirar esta flor; pero sí, si usted pasa por un jardín y tiene muchas clases de flores, si en aquel momento está atento, pues piensa que ésta es bonita y la otra no lo es, y si lo llaman, pues deje de estar en las flores y esté con aquella persona que lo llama, pues si le hablan y no está completamente atento a lo que le dicen no llegará a conocer a las personas ni a conocerse a sí mismo. A las personas las conocemos porque las escuchamos, porque estamos atentos a su expresión, a su palabra. Esto es automático, no es perder el tiempo en cada cosa. En el templo de Delfos decían: “Conócete a ti mismo”, y este conocerse a sí mismo es conocer exactamente a los demás, pero para conocerlos hay que prestarles atención. Esto se desarrolla poco a poco.

Vicente. – Ni Platón lo hubiera dicho mejor. (*Risas*)

Leonor. – Estamos en familia, no se trata de una conferencia.

A.C. – Yo iba a decir que en mi caso personal, por ejemplo, la atención puesta en la búsqueda de la libertad exterior me hizo ir desarrollando poco a poco montones de cosas que me hacían ver lo que me esperaba, o sea, situaciones que me servirían para lograr la libertad.

Vicente. – Hay un momento cumbre en la vida del ser humano, es tan sencillo que pasa desapercibido: es estar aquí y ahora. La atención es esto: aquí y ahora siempre. Hasta el extremo que al terminar mi palabra ya no es ahora, ya pasó, jamás volverá, y si vuelve será en los éteres donde se gesta el karma o el destino. Entonces, fijaos bien en la sutilidad del pensamiento, que cuando estamos atentos al momento presente estamos liberándonos del karma, jirones del karma, del gran ropaje kármico quedan fuera de nuestra vida, y entonces, ¿qué sucede? El yo desaparece. El yo que crea y desteje el karma, desaparece, queda sólo aquello que no tiene karma, que es el espíritu atento. Porque, decía ayer, si os dais cuenta lo veréis, que la atención no tiene nada que ver con la mente, la atención es espiritual. La mente es sólo un factor de esta voluntad manifestada en forma de atención y a través de esta línea de atención puede surgir la intuición, o la revelación. Pero hay que crear este camino estando atento a las pequeñas cosas, porque las pequeñas cosas son la antesala de las cosas grandes. Pero, claro, buscamos las cosas grandes y vamos arrinconando las pequeñas.

¿Os dais cuenta qué forma científica de expresar el karma? Una acumulación de hechos tiene una consumación en el presente. Consecuencia: si estamos atentos al eterno ahora el karma desaparece, deja de existir porque el yo que crea el karma ya no existe. Y, sin embargo, es manifiesta aquella inmanencia tremenda que es la antesala de la omnipresencia, o la trascendencia que opera a través de este hilo de comunicación. ¿Y qué sucede entonces? Que el pequeño yo que constituía el centro de las tres envolturas desaparece. ¿Y quién se apodera de las estructuras? El Yo Superior. Es decir, que el yo en encarnación física, que es el motivo de todo el karma y el destino, se ha puesto en el mismo nivel que el Ángel Solar o del Yo inmanente o Yo Superior, y entonces cuando está a la altura de su propia inmanencia este yo se disuelve en el tiempo, queda reducido a espacio. Sólo queda espacio en la mente, espacio en el cuerpo emocional, espacio en el cuerpo físico, lo cual significa que existe un movimiento constante de transmutación celular o de renovación celular producido por el gran movimiento cósmico que procede de la gran trascendencia divina que ha logrado introducirse en nuestra inmanencia divina después de que el yo pequeño ha logrado liberarse de la triple estructura y se ha situado en la misma estatura de Cristo, y este es el valor real de los Evangelios. Cuando nos situamos en el nivel de la inmanencia, que es el Ángel Solar, lo que sucede es una serie interminable de misterios y revelaciones y esto es la iniciación, sea cual fuere el nombre que le hayan asignado todos los grupos religiosos o místicos del mundo.

El paso de la inmanencia a la trascendencia se mide en términos de iniciación, y podemos hablar de una iniciación que tiene que ver con la integración física que es la 1ª Iniciación, la del nacimiento de Jesús en el Portal de Belén. La 2ª Iniciación es la estructuración dévica o la integración perfecta del cuerpo emocional y esto es el bautismo en el Río Jordán. ¿Y luego qué sucede? Sucede que vas avanzando y existe una integración mental que abarca el cuerpo emocional y el cuerpo físico, y la Iglesia cristiana, que no revela estas cosas, describe este movimiento como el misterio de la transfiguración del Cristo en el Monte Tabor de la conciencia. Pero esto es humano, nada tiene que ver con Cristo, porque Cristo sólo dramatiza al ser humano en toda experiencia mística. Y después, vendrá el calvario, naturalmente, será la entrada, a través del sufrimiento, en el plano búdico. Y ya podemos empezar a hablar del Agni Yoga ¿verdad? Es preparar al individuo para la 4ª Iniciación, la de la crucifixión de sus pecados o de la liberación de sus pecados. ¿Qué sucede en este misterio? "Todo ha sido consumado". ¿Qué significa esto? Que nada de lo que existe en los tres mundos puede afectar al iniciado. La cruz significa el karma, y también debéis saber que el chacra Muladhara está dividido en cuatro compartimentos o cuatro pétalos, que es el símbolo de la actividad de los Señores del Karma que en la cruz liberan al hombre; y el hombre clavado en la cruz es la rosa clavada en la cruz, que da motivo al gran movimiento rosacruz esotérico, que fue después prostituido por los hombres, como sucede siempre con las grandes

ideas. Y, finalmente, existe la resurrección que tiene que ver con el plano átmico y con el cuerpo átmico del ser humano. Y a partir de aquí existirán nuevas expansiones de conciencia o nuevas iniciaciones o revelaciones del misterio, pero están más allá de lo que podamos concebir mentalmente, porque tratamos de comprender esto con la mente. La mente, naturalmente, va siguiendo muy atentamente y quizás sea su salvaguarda el seguir con atención este movimiento.

Todo este movimiento iniciático es medido en términos de *Atención*, con mayúscula. La atención va creciendo porque va creciendo el marco cósmico que estamos observando y llega un momento en que este marco se pierde en lo infinito y entonces viene la era del hombre perfecto ¿Esto es lo que tratamos de buscar? El hombre perfecto en nosotros o la trascendencia, que no es una meta sino un movimiento porque, como he dicho siempre, las metas limitan porque creamos un camino entre nosotros y aquello, y para mí la perfección es movimiento. Un movimiento cósmico al cual nosotros damos entrada en nuestro corazón sin ofrecerle resistencia, y ahí está la paz, la plenitud y la libertad, es decir, la plena floración de la singularidad humana. Entonces, cada cual es perfecto según su propia singularidad, como perfectas son las hojas de un mismo árbol que, siendo del mismo árbol, son muy distintas entre sí, porque las hojas siguen este movimiento y no se preocupan de otra cosa. Quiero decir, el movimiento cíclico. Cuando nos unamos al movimiento cíclico vendrán las grandes revelaciones de los misterios y de los secretos cósmicos a través de las iniciaciones.

¿Qué valor tendría entonces la búsqueda si no existiesen estos movimientos de expectación, que sin que nos demos cuenta son la revelación? Porque la revelación se manifiesta en el ser humano cuando está serenamente expectante, es decir, muy atento. Y como ustedes están muy atentos, por eso están expectantes. ¿Dónde está el yo? ¿Dónde está el pensamiento? ¿Dónde está la emoción? Hay una integración y esta integración se manifiesta en forma de paz y de plenitud. Si no tenemos esto, ¿cómo vamos a enfrentar la vida en los acontecimientos vitales y en las oportunidades sociales que están presentes en todas las épocas de la historia del planeta?

Esta es una experiencia, ¿verdad? Si os dais cuenta de que existe esta experiencia, de que estáis expectantes, entonces es que en vosotros está la semilla de la revelación y todos podéis hacer como ahora, estar constantemente despiertos sin que les afecten los acontecimientos, siempre en contacto con la verdad y siempre con este sentimiento espontáneo de advertitud que hace posible que en todos los momentos de la vida exista esta otra esfera de expectación en relación con la trascendencia. Cuando estén durmiendo también estarán atentos y entonces se liberarán del sueño porque será la continuidad de la conciencia de vigilia. Entonces, hablaremos de la autoconciencia astral, que nada tiene que ver con el sueño, porque el sueño sucede cuando no hay

atención y entonces el sueño es un mecanismo, o bien de los sentidos, o bien de la subconciencia mental con todos sus recuerdos y sus experiencias, que se acomodan dentro de ciertos espacios dentro de la conciencia durante el sueño e impiden que se viva atentamente siguiendo el impulso del eterno ahora que está pasando tanto en el cuerpo físico, como en el cuerpo astral, como en el cuerpo mental. Sólo existen variaciones en el tiempo o calidad de vibraciones físicas, emocionales o mentales, pero el eterno ahora siempre está presente. Por lo tanto, si queremos adquirir la autoconciencia astral, es decir, no ser juguete de los sueños, estemos totalmente integrados durante el proceso mágico de vigilia. La atención constante durante el proceso vigílico trae como consecuencia la autoconciencia astral, la cual se manifiesta, si lo observáis atentamente, cuando estamos soñando nos damos cuenta de que estamos soñando y empieza el principio de la autoconciencia acá [señalando la frente], lo cual significa que ciertas parcelas de nuestra vida han ganado atención, entonces empieza a adelantarse el principio de autoconciencia de los sueños. Ya no serán simples sueños, serán quizá revelaciones a través de los sueños, pero, ya no será aquella cosa rígida, condicionada por los actos que hicimos ayer, o por nuestros deseos tan singulares sino que será la vivencia de nuestro propio Yo dentro de él.

Ahora solamente somos autoconscientes en el plano físico. Nos conocemos bien, nos miramos al espejo, conocemos sus reacciones, somos autoconscientes, pero con el cuerpo emocional no sucede lo mismo porque el deseo nos obliga, nos condiciona todavía. No somos nosotros los que conducimos rectamente el deseo sino que el deseo sigue su propio imperativo, que es el imperativo de todas las células astrales, las cuales constituyen una entidad que llamamos cuerpo astral. Así, como veis, es como el pez que se muerde la cola, dando vueltas siempre, nos movemos dentro de un área cerrada y esta área cerrada es lo que tenemos que descubrir primero y después trascender para tener autoconciencia en los demás niveles, los niveles en donde todavía no tenemos conciencia plena. Es así que soñamos pero no nos vemos a nosotros en el sueño. Es una panorámica lo que vemos. Vemos a los demás pero nunca nos vemos a nosotros. Entonces, cuando astralmente nos veamos igual que nos vemos físicamente a nosotros habremos alcanzado la plenitud de la autoconciencia. Es difícil de recordar esto y, sin embargo, es el paso obligado, la autoconciencia astral, sin la cual no podemos tener contacto con el plano búdico. Significa que si no hay una perfecta autoconciencia no podremos tener paz en el corazón. Cuando hay conciencia, la conciencia se va estabilizando y está creando núcleos de autoconciencia dentro de la conciencia astral. Es el primer paso, y en virtud de este primer paso tenemos varios momentos de paz, de integridad en el corazón. Entonces, la persistencia en la actitud física a través de la atención de lo que sucede dentro y fuera de nosotros traerá como consecuencia la apertura de espacios más amplios de autoconciencia dentro de la conciencia astral.

Lo mismo sucederá cuando estemos trabajando autoconscientemente dentro de la conciencia mental, creando espacios cada vez más amplios de autoconciencia, hasta que en la 3ª Iniciación seamos autoconscientes en la mente, en el mundo del deseo y en el cuerpo físico, y entonces nuestra vida, que es el Cristo simbólico en el Monte Tabor, tendrá a sus pies a los tres discípulos dormidos, que son: la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo físico. Y esto la Iglesia no sabe todavía interpretarlo y, si lo sabe, no lo dice, lo cual es siempre un atentado contra la verdad y la justicia del Reino.

¿Por qué no preguntáis nada? Porque la pregunta y la respuesta están dentro de vosotros, porque hay paz e integridad. Y os ruego que os acordéis de estos momentos de paz porque son el principio de la autoconciencia total.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

San Carlos de Bariloche, 25 de Noviembre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 17 de Octubre de 2009
